

de los trópicos, es un conjunto de fenómenos pleuróticos, con sudores abundantes y malestar general, que les obligan á ingerir copiosas bebidas refrigerantes, á despojarse de la insoportable carga de sus vestidos y aun á pasar la noche al aire libre; pero luégo que han trascurrido los primeros meses, esta plétora artificial es sustituida por todos los síntomas de la anemia, que da á los inmigrantes ese tinte amarillento de los criollos; las fuerzas disminuyen gradualmente; el poder digestivo languidece hasta el punto de hacer necesarios estímulos no conocidos en la patria; y la escitabilidad nerviosa se desenvuelve con tal fuerza, que trasforma en sujetos apasionados é irascibles los séres más flemáticos y prudentes.

Los organismos no cambian por razon de su naturaleza, sino por virtud del conjunto de condiciones cósmicas y singularmente atmosféricas que afectan á la economía, y su modo de ser físico y moral es tanto más permanente cuanto menor es la variedad de influencias que hayan sufrido. Esta es una ley, y las leyes del mundo físico, cuando son la síntesis de fenómenos perfectamente comprobados, es decir, cuando están bien establecidas, jamás dejan de cumplirse. El que pretende destruir las verdades fundadas en la experiencia es arrastrado por el error hácia un abismo insondable, porque en las ciencias de observacion los hechos bien interpretados son la única base y la mejor garantía para obtener conclusiones que no sean deleznable.

Cuanto dejamos expuesto demuestra la importancia que los estudios climatológicos envuelven para todas las clases sociales y muy especialmente para los gobiernos, no sólo bajo el punto de vista de la humanidad, sino tambien por su relacion con la política y con los asuntos financieros.

Todos los séres vivientes, desde el hongo hasta el pólipo y desde éste hasta el más perfecto de la creacion, el hombre, objeto principal si no único de nuestro estudio, están de tal manera sometidos al influjo del medio en que viven, que tienen que seguirle forzosamente en la marcha de sus evoluciones y de sus trastornos.

La influencia comparada del día y de la noche sobre las funciones vitales, los cambios periódicamente repetidos en los fenómenos meteorológicos, segun la posicion geográfica en que son observados, la sucesion é intensidad de los mismos en los diferentes meses y estaciones, así como la variabilidad meteorológica que puede impedir ó modificar las transformaciones fisiológicas de cada época del año, son elementos que, hallándose distribuidos de diversa manera sobre la superficie del globo, caracterizan los climas segun el grado de latitud, longitud y altitud. Y claro es; las impresiones sufridas por la economía animal bajo la accion de aquellos fenómenos han de variar necesariamente segun la forma en que se hallen combinados.

Desde luégo se advierte la gran importancia que encierra el estudio de los climas, así como el de las diferencias que presentan durante el trascurso del año en las regiones polares, templadas y ecuatoriales, conforme á sus tres condiciones de insulares ó marítimas, de continentales y de montuosas. De este estudio marcadamente analítico han de deducirse las modificaciones fisiológicas y patológicas desarrolladas por la sucesion de las estaciones y por los cambios atmosféricos, y á éste debe seguir otro preferentemente sintético, que consiste en la determinacion de las influencias mórbidas que caracterizan las enfermedades reinantes en cada region y aun en cada país, pues está demostrado por la experiencia que no son iguales en el tiempo ni en el espacio las dolencias de la especie humana.

Sin el conocimiento preciso de la naturaleza de las enfermedades endémicas propias de una comarca, así como de la mortalidad producida por las mismas, ¿cómo podria fijarse el efectivo de un ejército destinado á una expedicion y adoptar las medidas higiénicas que el buen éxito reclama? ¿Qué juicio mereceria la administracion que no subordinase los proyectos de colonizacion al exacto conocimiento de la cifra de mortalidad, que, como dice Boudin, es la que da la medida de la salubridad de un país?

Sentado esto, y para que nuestro trabajo llene los fines á que va dirigido, procede exponer cómo han de estar combinados los diversos elementos meteorológicos para constituir un clima determinado; cuáles son los caracteres comunes á todos ellos y cuáles los distintivos ó propios de cada uno; qué influencia ejercen sobre la salud y sobre la enfermedad; y cuáles son sus aplicaciones á la higiene y á la medicina práctica.

Tal es el asunto que nos proponemos tratar en los capítulos sucesivos.

E. NUÑEZ DE COUTO.

REVISTA EXTRANJERA

Entre los países que más han llamado siempre nuestra atencion ocupan el primer lugar los del nuevo continente. Así como los publicistas del Asia, si la India y la Persia los tuvieron, hubieran debido estudiar todo lo relativo á Grecia en la entónces naciente Europa, así nosotros debemos inquirir la situacion de los estados americanos, porque ellos parecen el imán que atrae nuestra poblacion, el norte de nuestras esperanzas ¡quien sabe si el centro de la civilizacion, cuando de las manos de Europa caiga su ya gastado cetro! Ahora bien: el mejor barómetro para conocer de una mirada la situacion de un país es la comparacion de tres cifras relativas á su hacienda: los ingresos y gastos de su presupuesto y su deuda pública. Los últimos datos recogidos son los siguientes:

Bolivia: Ingresos, 2.929.574 pesos, más 1.250.000, producto de las minas de plata. Gastos, 4.505.504. Deuda, 1.500.000. — *Brasil*: Ingresos en milreis, 120.368.084. Gastos, 150.240.160. Deuda, 815.432.114. *Chile*: Ingresos, 24.310.000 pesos. Gastos, 24.243.567. Deuda, 74.582.048. — *Colombia*: Ingresos, 6.872.292 pesos. Gastos, 7.200.000. Deuda, 17.500.000. — *Ecuador*: Ingresos, 3.700.000 pesos. Gastos, 4.000.000. — *Guatemala*: Ingresos, 4.534.757 pesos. Gastos, pesos 4.526.664. Deuda, 7.334.358. — *Haiti*: Ingresos, 4.118.062 pesos. Gastos, 3.784.505. — *Honduras*: Ingresos, 4.309.000 pesos. — *Méjico*: Ingresos, pesos 25.725.000. Gastos, 25.221.696. Deuda, 144.953.783. *Nicaragua*: Ingresos, 2.436.000 pesos. Gastos, pesos, 2.570.000. Deuda, 1.346.000. — *Paraguay*: Ingresos, 1.142.000 pesos. Deuda, 40.000.000, sin contar la que resulta de la indemnizacion al Brasil y á Buenos-Aires por la última guerra. — *Perú*: Ingresos, soles de cinco francos, 65.566.140. Gastos, 73.600.000. Deuda, 213.882.688. — *República Argentina*: Ingresos, 19.898.777 pesos. Gastos, 19.836.501. Deuda en 1880, 81.596.952. — *Santo Domingo*: Ingresos, pesos 1.200.000. Gastos, 1.200.000, dato que recomendamos al señor ministro de hacienda de España. — *San Salvador*: Ingresos, 2.686.000 pesos. Deuda, pesos 2.294.000. — *Uruguay*: Ingresos, 8.252.087 pesos de cinco francos, 43. Gastos, 4.614.469. Deuda, 236.199.985. — *Venezuela*: Ingresos, 4.680.000 pesos. Gastos, 4.448.000. — *Estados Unidos del Norte*. Ingresos, 350.000.000 de dollars (cinco francos, 20). Gastos, 259.914.882. Exceso, 90.085.118. Deuda, dollars 1.798.855.825. — *Estado de Nueva York*: Riqueza imponible, 7.000.000.000 dollars.

* *

Aplicando á nuestro asunto, en cuanto es posible, aquella antigua division de las escuelas que distribuía el contenido del derecho en personas, cosas y acciones, vamos á registrar algunos nombres de los políticos que hoy gobiernan en los principales estados, segun se les ha juzgado en obras de gran circulacion por los extranjeros. Comenzaremos por don Práxedes Mateo Sagasta.

Desconociendo las singulares dotes de orador parlamentario que, así en la oposicion como en el poder, adornan al señor Sagasta, el brío con que durante largos años defendió todas las soluciones liberales de los problemas políticos en las columnas de *La Iberia*, las campañas sostenidas contra los elementos más avanzados de la revolucion, que minaron por su base la monarquía poco antes levantada, dejándola en el vacío, y prescindiendo de las no ménos notables luchas que sostuvo contra el partido liberal-conservador, el escritor francés que vamos á citar no retrata con exactitud al actual presidente del consejo de minis-

tros. Nosotros no podríamos copiar el juicio que sigue sin el oportuno correctivo, porque no sólo hay errores en la apreciacion del personaje político, si que tambien es inexacta la narracion de algunos hechos de su vida pública.

Segun el diccionario que dirigió monsieur Pierre Larouse, el antiguo redactor de *La Iberia* se señaló como orador desde 1857; tomó una parte muy activa en la propuesta del trono al príncipe de Hohenzollern-Sigmaringen, y decidió á Víctor Manuel para que su hijo Amadeo aceptase la corona de España. La biografía del actual presidente del consejo de ministros está llena de inexactitudes; entre otras citaremos la que consiste en hacerle ministro de hacienda despues del 3 de enero de 1874. Segun el autor de dicho artículo (t. XIV, páginas 41 y 42), Sagasta negociaba con Castelar á fines de diciembre de 1874 la consolidacion de la república, y un convite que ofreció al rey el antiguo miembro del gobierno provisional en junio del año siguiente fué bastante para convertirlo á la monarquía de la restauracion. Júzguese por estas ligeras pinceladas de los retratos de nuestros hombres políticos hechos por artistas extranjeros. Por estas y otras cosas de historia contemporánea se han desacreditado más cada dia los modernos diccionarios enciclopédicos. No queremos hablar más de un juicio con el que no estamos conformes.

El formulado en la misma obra acerca de Gladstone, que desde 1832 figura en política, nos lo muestra comenzando su carrera entre los *torys* y protestantes *intransigentes*. Ministro desde 1834 con sir Roberto Peel, autor en 1838 de la famosa obra *El estado en sus relaciones con la iglesia*, no parecia que andando el tiempo habia de libertar de ignominiosa esclavitud, inmortalizando su nombre, á la iglesia católica en Irlanda. Apóstol infatigable de la libertad de comercio y amigo de las reformas políticas en Italia, dió á conocer á Europa el gobierno del papa y el del rey de Nápoles, influyendo considerablemente en la opinion pública para las grandes revoluciones de la península italiana. En 1858 acreció su popularidad con la cesion de las islas jónicas á Grecia, acto solemne que presidió en concepto de comisario de la corona. Representante de la universidad de Oxford, que data de 895, rompió con las añejas tradiciones de tan famosa escuela, y ésta le retiró sus poderes en nuevas elecciones. La cuestion agraria de Irlanda fué siempre su constante preocupacion, no ménos que la trasformacion del ejército inglés, combatiendo la escandalosa venalidad de los empleos militares. Júzguese como se quiera á Gladstone, su paso por las esferas del gobierno y su intervencion en dos ó tres acontecimientos de excepcional importancia, le darán uno de los más honrosos puestos en la historia política de la Gran Bretaña, así como su *Estudio sobre Homero y la edad homérica* lo recomienda al respeto de cuantos aman las antigüedades clásicas.

Aunque no tiene más importancia política que la de un pretendiente imperial, diremos cómo juzga la citada obra al príncipe Napoleón Bonaparte. Alumno de las escuelas de Ginebra y de la militar de Wurtemberg, incansable viajero, ya no recordará que en 26 de febrero de 1848 decia á la representacion nacional que el deber de todo buen ciudadano es cooperar al mismo fin que el gobierno provisional de la república. Antiguo embajador de Francia en España, marchó precipitadamente de Madrid para combatir la ley de instruccion pública de Falloux: se distinguió tambien como ministro en la secretaría de Argelia y de las colonias. Durante el reinado de su primo queria la libertad para todos, pueblos é individuos; hoy no le satisface la república; pero todas las formas del imperio están gastadas, y seria tentar á la providencia cualquier restablecimiento prematuro de las que tiene definitivamente juzgadas la opinion pública.

Bismark, el antiguo absolutista declarado, el reaccionario de 1848, el político enemigo de la confederacion si Prusia habia de ser en ella uno de tantos miembros, el periodista satírico del *Kladderadatsch*, llamado el *Charivari* de Berlin, para quien ya en el ministerio nada importaba el parlamento ni las votaciones, y que á pesar de todo ha llegado á ser el fundador de la moderna Alemania, no puede ser juzgado con imparcialidad por los franceses; hé aquí por qué prescindimos de un juicio que nadie ménos que un escritor de este país puede formular.

* *

Un dato importante que debemos á la estadística inglesa es el de la produccion comparada del trigo en los principales países productores. Figuran en primer lugar los Estados Unidos con 150 millones de hectólitros, Francia con 100, Rusia con 80, Alemania y España con poco más de 40 cada una, Italia con 30, Austria-Hungria con 35, lo mismo que el Reino Unido; la Turquía europea con 15, Rumanía con 10, Bélgica con 5 y próximamente con la misma cantidad cada una de estas regiones: Argelia, Canadá, Australasia y Egipto. Este era, como saben nuestros lectores, el principal centro de produccion del trigo durante la república y el imperio romanos; hoy figura entre los últimos y los Estados Unidos han pasado á ocupar el primer lugar de las escalas.

* *

El aprecio debido á los que ganaron indudable celebridad en las artes, nos obliga á citar el nombre de Pablo Gustavo Doré, cuyo fallecimiento ha venido á

despertar el sentimiento de los bibliógrafos y de cuantos atesoran el verdadero gusto artístico. A los cincuenta años ha terminado una carrera en que ha sembrado, por decirlo así, obras incomparables y formado discípulos en extremo aventajados é hizo servir el dibujo como excelente medio de expresion de las grandes obras de la literatura antigua y moderna. Todavía niño, y alumno del colegio de Carlo Magno, dibujaba en sus libros de texto las victorias de los generales franceses, y más tarde desde 1848, es decir, á los quince años, ya ilustraba el *Journal pour tous*, preparándose á sus trabajos en las obras de Rabelais, en la leyenda de Ashaverus, el Dante, la Biblia, Milton, las fábulas de Lafontaine y nuestro don Quijote. Los artistas, como los sabios, mueren; los sabios y los artistas vivirán en la historia, cuyos primeros juicios pueden escuchar y discernir alguna vez en medio de los clamores de la envidia, y á pesar de las malas pasiones de los contemporáneos.

Siempre serán ciertas aquellas palabras del testamento de Bacon: Lego mi nombre y mi memoria á las naciones extranjeras y á la mia cuando haya pasado algun tiempo despues de mi muerte.

El congreso de arquitectos é ingenieros reunido en Roma va á tratar de la construccion del túnel de Messina entre la Italia continental y la Sicilia. Sin temer á Scila ni á Caribdis, sin rivalidades de otras potencias de quienes se pueda sospechar, todo induce á creer que este proyecto adelantará más que el del túnel de la Mancha. En otro tiempo la fuerza de Hércules separaba los continentes; hoy que la naturaleza parece muerta para los grandes cataclismos, y el arte vivo para los maravillosos progresos, la ciencia salva los estrechos en todos los mares.

Los anales parlamentarios de Francia han registrado otra crisis ministerial. Monsieur Faillières, miembro del gobierno anterior, presidirá el nuevo que se ha presentado á la asamblea sin ministro de la guerra, que segun parece es difícil encontrar en Francia.

¿A que en España no sucede lo mismo y ántes falta el de hacienda que el de la guerra? ¡Qué diferencia de constituciones! Por lo demás, para juzgar á monsieur Faillières esperemos siquiera sus primeros actos.

Bueno es de cuando en cuando para que la humanidad disminuya su soberbia, recordar que hay y habrá siempre limitaciones para la ciencia. La desgraciada muerte del aeronauta Mayet en la tarde del 28 de enero nos recuerda uno de esos problemas que no han podido todavía resolverse. Despues de haber ridiculizado las pretensiones del portugués Gusmao, á quien las generaciones del siglo xvii llamaron el *hom-bre pájaro*, despues de haber aplaudido las experiencias de los hermanos Montgolfier y deplorado la suerte de Pilatre du Rozier y Romain, de madame Blanchard, de Arban, de los compañeros de Tissandier y de Mayet, es preciso inclinar la cabeza ante los decretos de la providencia, que hasta ahora ha dejado para los hombres un elemento inaccesible, ya que parece asegurado para ellos el dominio de todos los restantes. ¡Dios haya recibido en su seno á nuestro valiente huésped, que si no entre los mártires de la ciencia, puede contarse entre los del valor, de no ménos largos y sangrientos anales!

¡Cuántos se elevan ménos y caen no tan sentidos y con ménos gloria!

Un abogado que renuncia la palabra, con ser cosa pocas veces vista, no lo es tanto como una mujer que la toma y no la deja en las reuniones públicas. Ambas cosas han sucedido en Lyon el 20 del pasado enero. Ante 1.500 personas reunidas en la sala de la Perla y ante el abogado monsieur Laguerre, la célebre Luisa Michel se constituyó en juez de los tribunales franceses que han entendido en las causas de los socialistas. ¿Quién no conoce á la famosa *Hortensia* de nuestros dias? A los cuarenta y ocho años de edad, contando con una instruccion poco frecuente aun en las institutrices, á cuyo gremio pertenece, con un valor que le hace desafiar las barricadas, los tribunales y aun el destierro en la Nueva Caledonia, y le inspiró aquellas valientes palabras dirigidas á sus jueces: *Si vous n'êtes pas des lâches, tuez moi*, la defensora de las doctrinas socialistas se ha manifestado en el último discurso llena de esperanzas por el triunfo de su causa. Hubo en la citada reunion alarmas, agitacion, vidrios rotos (y esto es histórico) maldiciones para la república lo mismo que para el imperio; pero tambien hubo quien se divirtió como en un sainete, tambien circuló el rumor de que la policia trataba de reducir á prision á Luisa y de que se iba á verificar un reconocimiento y exámen de su correspondencia. ¡Si habrá tomado Luisa Michel como artículo de fe aquel verso de Victor Hugo, que encierra tan profunda verdad en otros conceptos:

Quand tout se fait petit, la femme seule reste grande?

Los países escandinavos, que desde principios del presente siglo han experimentado grandes transformaciones, se hallan tal vez expuestos á experimentar otras

muy importantes. Dinamarca, que por su adhesion incondicional á Napoleon perdió la Noruega, y por tener bajo su dominio países alemanes se vió no há muchos años oprimida por la Prusia; la Noruega, que sólo conserva una sombra de nacionalidad, medio separada de la Suecia; y el mismo reino de Gustavo Wasa y de Cristina, que desde Pedro el Grande perdió en territorio y en influencia cuanto habia ganado en la famosa guerra de los treinta años; las tres coronas escandinavas, en una palabra, no parecen haber olvidado las grandes y secretas revoluciones de que están llenas sus crónicas. En aquellas comarcas, donde un dia el pueblo danés se levanta de buen humor y reviste, como nunca lo ha hecho pueblo alguno, á su monarca del dominio absoluto, y Federico III puede, con beneplácito de la opinion, prescindir de la representacion popular; donde, como aconteció en Suecia, surge de las minas de cobre una dinastía y un minero se convierte en libertador de la patria, dinastía que vino á desaparecer entre mañosas intrigas y el rey á morir en un baile de máscaras; en estas regiones, repetimos, debemos esperar todavía grandes acontecimientos. Actualmente el rey de Suecia y el ministerio se hallan en desacuerdo con la cámara de Noruega, donde se contarán por 31 ministeriales 83 miembros de la oposicion. Oscar II ha dirigido á los representantes del país un discurso que se califica de insolente, y los montañeses y pescadores noruegos no suelen consentir grandes desafueros á sus monarcas. La oposicion se prepara á exigir responsabilidad á los ministros, que serán juzgados por el supremo tribunal, y se teme con gran fundamento que el resultado del proceso no les sea favorable.

En Suecia reina una dinastía querida del pueblo y en que han brillado soberanos tan notables como Oscar I, autor de apreciables obras sobre la reforma del sistema penitenciario; el pueblo mismo es bastante instruido para estimar en todo su valor lo que son y lo que producen las revoluciones; pero á estas circunstancias favorables á la conservacion de la paz interior se opondrá el actual estado de los ánimos, y la diferente manera que los noruegos tienen de apreciar los asuntos del reino unido comparada con las aspiraciones de los suecos nos hace temer que se prepare una de aquellas catástrofes que vemos en la historia, como en la naturaleza de los países del norte. El Malstrom atrae hácia si los buques y los sumerge dentro de su torbellino, sin que puedan evitarlo los pilotos; y el Hekla, sobre las nieves de su cima, levanta hasta el cielo las llamas del volcan cuando llega la hora de las erupciones.

ANTONIO BALBIN DE UNQUERA.

EL MÉDICO DE SU HONRA, DE CALDERON

¿ES FICCION Ó REALIDAD?

AL EXCMO. SR. D. GASPAR NUÑEZ DE ARCE, MINISTRO DE ULTRAMAR.

En 1624, como unos seis años ántes que Calderon escribiese *El médico de su honra*, presencié la capital de Filipinas un trágico suceso que nos hace sospechar si habrá influido en el ánimo del gran dramaturgo para trazar una de sus mejores producciones. Siendo Calderon palaciego por su intimidad con el conde duque de Olivares y con el mismo Felipe IV, posible es que no ignorara aquella espantosa tragedia en que figuró como protagonista un hidalgo caballero de linajuda familia y de elevada posicion.

El hecho que vamos á narrar quizás haga reparables las inverosimilitudes, la ausencia de sentimientos y hasta de verdaderos caracteres que aparecen en la obra, y que aunque llenos de belleza y presentados con los coloridos del genio, conculcan y desbaratan, como dice el erudito Ticknor, todos los sacrosantos principios de la moral cristiana.

Aun considerando que en aquellos tiempos, todavía caballerescos, el honor era la vida; que la espada imprimia el sello de la dignidad, y que el trovador tenía que suspender sus amorosas endechas, interrumpido por la tizona de algun paje ó caballero que soñaba con su dama y con su reja; aun teniendo presentes todas las exageraciones que el romanticismo habia impreso en las costumbres y en las ideas de aquellos tiempos, y suponiendo cierto el caso presentado por Calderon, siempre resultará un asesinato premeditado y repugnante en sus detalles; mientras que el hecho histórico con el cual lo comparamos, será juzgado de distinta manera por grande que sea el horror que inspire.

Este hecho lo confirma Martinez de Zúñiga en su *Historia de Filipinas*, páginas 237 y 238, aunque sin sus curiosos y verídicos detalles.

Era una tarde del mes de agosto de 1624. Manila, la perla de oriente, siempre hermosa y alegre con el perfume de sus flores y el cántico de sus aves, se mostraba en todo el esplendor de su belleza y galanura. La voluptuosa vegetacion, siempre vigorosa y siempre virgen, parecia el eterno hosanna que la madre naturaleza entona en recuerdo de aquel paraíso que perdió la pecadora humanidad; sus rizados mares con sus nacaradas olas semejaban los de la risueña Grecia surcados por bellas nereidas, en los cuales hermosas sirenas cantaban al son de arpas sonoras con cuerdas de oro.

Era la hora en que el cristiano invoca en amorosa plegaria á la madre de Dios; hora de recogimiento y de fórmulas religiosas en todos los pueblos, porque cuando el sol con variados matices refleja sus últimas palpitations detrás de la montaña, refleja tambien en el corazon de la humanidad el constante pensamiento que en continuo batallar de recuerdos y ambiciones oscila siempre entre las sombras de la realidad que muere y la aurora de la esperanza que nace.

La noche iba derramando la pálida luz de las penumbras, y Manila, la ciudad de los sentimientos amorosos y de los grandes pecadores, estaba próxima á contar un dia de luto en sus anales.

Por aquel entonces regia sus destinos don Alonso de Fajardo y Tensa, caballero de Alcántara y señor de Espinardo. No debia tener muy tranquila la conciencia, pues se retrataba en su semblante y en sus actos algo triste y pesados, algo violento y terrible que ponía en claro las grandes luchas que despedazaban su corazon. El que en sus pláticas se regocijaba con los recuerdos de la lejana patria unidos estrechamente á los grandes hechos y valerosas acciones que su espada habia librado en Flandes al servicio de su rey, se habia transformado, y de su memoria parecia que se iban borrando uno á uno los rasgos de su dicha, como desaparecen ante los ojos del náufrago los destellos de la última esperanza.

¿Cuál era el motivo de su tristeza?—Uno horrible y vergonzoso, íntimamente relacionado con su esposa doña Catalina Zambrano.

Era ésta una mujer hermosa, morena de ojos azules y labios purpurinos, que reunía todos los encantos y todos los atractivos que puede anhelar un corazon enamorado de lo bello ideal, ó el alma de fuego movida por los ímpetus de la pasion y de los terrenales goces. Era uno de esos seres cuyos intentos no se comprenden nunca; un limbo sin luz y sin colores; belleza marmórea de cuyos frios labios es imposible oír una frase sentimental y amorosa. Su alma era semejante á una arpa de rotos bordones, á un desierto donde se pierden los ecos y las esperanzas; era una hermosa estatua tallada por las manos de un malvado, ó tal vez la candorosa flor que perfuma el impúdico seno de una cortesana.

Aquella tarde habia dado el gobernador órdenes secretas. Trascorridas algunas horas se le veía en su despacho con tranquilidad aparente; su mano convulsa cerraba algunos pliegos en que acaso estaban reflejadas las tempestades de su alma. Dieron las once; el general tomó el chambergo, ajustó la espada y salió con ánimo resuelto, como deben salir los mártires para recibir la corona del martirio.

Llamó al jefe de la ronda, y salió acompañado de todos, encaminándose á la calle de Santa Isabel. Al doblarla, el gobernador, como impulsado por el soplo de una tormenta, arrancó el farol de manos del que lo llevaba, empujó una

puerta y subió apresuradamente la escalera, acompañado de los demás.

En aquel momento se arrojó un hombre por el balcón con tan buena suerte, que pudo escapar de manos de uno de la ronda que le persiguió inútilmente.

Todo quedó en silencio. Don Alfonso Fajardo Tensa, señor de Espinardo, había encontrado á la guardadora de su honor, á la que en otros tiempos suspiraba por él enamorada y tierna, en el lecho del crimen, en brazos de un desconocido que acababa de pisotear con torpe conducta los castos lazos de sacratísimos deberes: momentos de vértigo en que un hombre se transforma en diablo y no sabe si escupir al cielo ó maldecir la tierra; momentos en que olvida todo lo noble y generoso, y sólo escucha la voz de la cólera que le lleva á la venganza, pues el hombre á manera de mundo en pequeño tiene noches y tempestades que dan á los más hermosos sentimientos su negro color y su violencia irresistible.

—Para nosotros todo ha concluido, señora—dijo el general á su esposa doña Catalina Zambrano.

Ésta permaneció muda. ¿Cómo había de hablar, si sufría un tormento más horrible que el de Prometeo encadenado á la roca y devorado por el buitres; el tormento de la conciencia herida por el recuerdo de la felicidad que se pierde, por esperanzas que mueren, por dichas que arrebatan al alma el perfumado ambiente del hogar y de los puros amores.

El general llamó al jefe de la ronda y le dió órdenes precisas, añadiendo:

—Partid ligero como el rayo, aquí os espero; los demás que aguarden.

No se oía más que los pasos del general que meditabundo paseaba por la habitación, y los sollozos de la dama, tristes y pavorosos como el estertor del moribundo.

Trascurridos algunos minutos, llegó el jefe de la ronda acompañado de un sacerdote. Era éste el padre Anastasio, modelo de ciencia y de virtudes, que había consagrado toda su vida al retiro y á la penitencia, elevando plegarias al cielo en demanda de perdones para la tierra.

Al ver al general le dijo sorprendido:

—¿Vos aquí, señor?

—En donde el deber y el honor me llaman, padre Anastasio. Confesad á esa mujer.

—¿Está en peligro de muerte?

—Quizás; confesadla.

Acercóse el padre Anastasio al lecho á cuyos piés había una mujer arrodillada, y al reconocer á doña Catalina Zambrano, retrocedió lleno de terror. Todavía no había salido de su espanto, cuando oyó una voz que le decía:

—Confesadla, os lo mando.

Sentóse el padre y dijo algunas palabras al oído de la pecadora. Por algún tiempo no se oyeron en aquella estancia más que lastimeros y dolorosos gemidos. Continuó exhortándola, y al fin pudo contestar con monosílabos casi ininteligibles en medio de los sollozos.

Oyóse al padre Anastasio murmurar una oración, y después de bendecir á la que arrodillada estaba á sus plantas la entregó una cruz diciéndole:

—Tomad, señora; verted en esta imagen vuestras amargas lágrimas, que si en la tierra hay culpas que llorar, hay en el cielo sublimes perdones que borran toda mancha y todo pecado.

Levantóse aquel santo sacerdote con resolución. Su aspecto era el del apóstol que lleno de fe recuerda á la humanidad el olvido de las ofensas, la misericordia y el amor que allá en el Calvario nos legó el mártir de la humana redención, y la esperanza en un cielo de dichas, lleno de armoniosos arpegios, en que cada nota

es un sentimiento de infinita ternura y de constante perdón.

—Señor—dijo al general,—permitidme que conduzca á esta arrepentida señora á lugar de santo recogimiento y de reparadora penitencia, en donde desea pasar el resto de sus días.

—Eso no os pertenece; idos.

—¡No puedo, señor, no puedo separarme de la desgracia! Perdonad á un pobre sacerdote que os respeta, y escuchad su voz amiga en este momento de dura prueba para vuestras altas prendas de caballero y de cristiano.

—Idos, os repito; aquí ha terminado vuestra misión.

—Un ministro de dios os suplica que le confieis lo que á vuestro honor y á vuestra autoridad atañe: mi deber es quedarme donde está el dolor.

—¡Hola! aquí dos—dijo el general con ira.—Llevaos á este hombre.

El padre Anastasio, llena el alma de graves presentimientos, al ver que se acercaban los soldados, se vuelve á ellos diciéndoles:

—Respeto al ministro del señor: yo me iré sin violencia.

Detuviéronse los soldados, y aquel santo religioso, viendo muy próxima la explosión de la reconcentrada ira de don Alonso, en la esperanza de ablandarle se arrojó á sus brazos diciendo:

—Señor, en nombre de vuestras creencias cristianas ¡misericordia! Acordaos de quien sois y de que vuestros actos son ejemplo. Templad el rigor de vuestra justicia, señor.

Al sentirse abrazado aquel hombre, no pudo contenerse; su cólera estalló, y se deshizo violentamente del sacerdote, pronunciando roncadas é inarticuladas palabras, presa en aquel instante de un acceso de furor. El padre Anastasio, que se sentía débil para aquella lucha y que conocía el inminente peligro de una terrible desgracia, gritó entonces:

—¡Socorro, socorro; aquí pronto!

Aquel espantoso bregar, las voces del sacerdote y las iras del caballero en medio de la tibia luz de aquel aposento, llenaron de terror á los soldados, inmóviles testigos de aquella espantosa escena: la misma dama que permanecía arrodillada, saliendo de su estupor, se levantó y dirigió sus ensangrentados ojos al sitio donde la lucha sacrilega se verificaba.

Oíanse pasos precipitados de personas que subían la escalera. En un supremo y violento esfuerzo pudo el general separar de sí al sacerdote, rendido ya de fatiga.

Un instante después se sintió el grito de ¡perdon! y el pesado golpe de un cuerpo que caía al suelo.

La ronda entró en el aposento, y vieron horrorizados tendido en el suelo el cuerpo inerte y ensangrentado de una dama.

Don Alonso Fajardo tenía aún la daga en la mano.

Seis meses después, según dice Martínez de Zúñiga, el pundonoroso y violento general don Alonso Fajardo y Tensa, acreditado militar en las guerras de Flandes y querido gobernador de Filipinas, entregaba también su alma á dios, devorado por sus pesares, perseguido por tristes recuerdos que constantemente traían á su mente el perjurio y la deshonra.

Enterráronle en el templo de Recoletos al lado de su malaventurada esposa doña Catalina Zambrano.

Todavía existe un vivo recuerdo de aquel trágico suceso. Un esbelto tamarindo, uno de los árboles más hermosos que produce la exuberante flora filipina, situado frente á lo que hoy se llama colegio de santa Isabel, y resguardado por altos paredones, señala el sitio de tan terri-

ble drama; el matiz oscuro de sus menudas hojas tiene allí aspecto de fúnebre ciprés.

Este histórico suceso, que tuvo por teatro el bendito país en que por primera vez escuché el grato suspirar de la doncella enamorada, llena mi alma de luto siempre que renace en mi memoria, porque todos llevamos en el corazón una fibra de ternura que late constantemente al recordar los encantos de la mujer que amamos.

¿Es lícito derivar de él la idea generadora del drama de Calderón?

La crítica resolverá; nosotros nos contentamos con señalar semejanzas que inducen á contestar afirmativamente.

TOMÁS DEL ROSARIO.

MI LIRA

En un rincón empolvada,
solitaria y silenciosa
y al olvido abandonada,
mi pobre lira reposa.

No vibra su dulce acento,
sus cuerdas han estallado,
y entre los pliegues del viento
sus acordes han volado.

Ya no lanzará gemidos
ni llorará sinsabores;
que sus más dulces sonidos
han muerto con mis amores.

En vano el alma suspira
en medio de su quebranto;
una vez rota la lira,
no la recompone el llanto.

Y por eso abandonada,
solitaria y silenciosa,
en un rincón empolvada
mi pobre lira reposa.

FRANCISCO L. ACEBAL.

Á BLANCA

Blanca es la luna, blancas las estrellas
que en el azul del firmamento lucen;
blanca la nube que del sol al rayo
de rojizo color sus bordes cubre.

Blanca es la espuma de las altas olas
en el mar combatido por el viento;
blancas las perlas que en su fondo nacen,
blanco el del sol lumínico destello.

Blanco es el nardo, blanca la magnolia
y blanca la azucena inmaculada;
lo más hermoso en este mundo es blanco:
por eso tú eres Blanca.

RAMON LOBO REGIDOR.

LA TINTA DE ESCRIBIR

Después de habernos ocupado en la pluma de escribir, tócale su turno á la tinta. ¿Qué podría hacer un pintor, aunque dispusiera de delicado pincel, si no tuviese cargada de colores su paleta? Esto mismo podemos decir del escritor relativamente á la tinta; y expuesta á largas plumadas la historia del instrumento con que el pensador fija en el papel las ideas que hierven en su cerebro y que desea transmitir á la posteridad, reclama también la tinta, inseparable compañera de la pluma, su historia y sus diversas transformaciones.

Pocas en verdad son éstas, pues prescindiendo de su mayor ó menor densidad y de los colores que tomaba según la diversidad de documentos, la vanidad, lujo, opulencia ó gusto de los que de ella se servían, la tinta entre los antiguos se diferenciaba poco de la hoy usada.